

Educación y Democracia

Una relación no fácil de encontrar en la Historia de la Educación en México¹

Elvia Montes de Oca Navas

Sociedad Mexicana de Historia de la
Educación (SOMEHIDE)
elvia.montesdeoca@gmail.com

Introducción

En la solución de los problemas que hoy presenta el sistema educativo mexicano, especialmente los que se refieren a su calidad, aparecen deducciones simplistas de que a mayor participación del producto interno bruto en la educación, mayor será la calidad en el servicio. En México esto ha resultado falso.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en el documento titulado “Education at Glance 2006”, ubicó a México como el país que más recursos públicos destina para la educación, en proporción a su gasto público total. Contradictoriamente, los resultados obtenidos en el Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos, auspiciado y organizado por la misma OCDE, colocaron a México en el último lugar entre los entonces 30 países miembros, en cuanto al desempeño académico de los alumnos de educación básica, esto es en el área de matemáticas.

Esto demuestra que no importa sólo cuánto se gasta, sino cómo se gasta, haciendo así más complejo el problema. La baja calidad de la educación

¹ Ponencia modificada presentada en el “IV Simposium sobre Historia, Sociedad y Cultura de México y América Latina”, realizado en el Centro de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, octubre de 2008.

básica en México, especialmente la pública, se debe a otros muchos factores, no sólo al financiamiento destinado a ella, del cual la mayor parte se dedica a gasto corriente y poco a la investigación, la difusión, la profesionalización y la capacitación de los docentes.

Para incentivar la calidad en el trabajo de los profesores, y con ello mejorar la educación, se implantó la carrera magisterial, que en más de 15 años no ha producido resultados fehacientes que demuestren que a mejores ingresos de los profesores, mayor es la calidad de la educación. Por otro lado, el modelo educativo actual que opera en México sigue siendo poco flexible y centralista, utiliza métodos atrasados de enseñanza-aprendizaje, formas obsoletas de evaluación, enciclopedismo y parcelación del conocimiento, escasa incentivación a la investigación y logro de nuevos conocimientos.

El mismo Rafael Ochoa Guzmán, secretario general ejecutivo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), reconoce que el actual modelo educativo ha quedado desfasado de la realidad educativa global en la que México está inmerso.²

Por otro lado, la reforma educativa contenida en el Plan de Gobierno Federal del presidente Felipe Calderón Hinojosa, señala como tareas urgentes:

- Rehabilitación de la infraestructura escolar
- Acceso a tecnologías de vanguardia.
- Vinculación de la educación con las necesidades productivas.
- Evaluación permanente y objetiva del magisterio
- Aumento en la calidad de la enseñanza

Sobre los alumnos, al hablar de calidad de la educación, se habla de su incorporación efectiva en el mercado de trabajo y su éxito en el mercado laboral, ¿ahí se agota la calidad de la educación? Se sigue hablando de porcentajes de cobertura, mayores apoyos económicos al magisterio, luego las cosas parece que seguirán igual

² AZ. *Revista de Educación y Cultura*, septiembre de 2007.

La reforma educativa que hoy se propone el Estado mexicano abarca sólo aspectos técnicos, como si éstos fueran los únicos problemas que hoy tiene la educación mexicana; no se plantean cambios profundos que modifiquen realmente el sistema, reformas que preparen la llegada de una sociedad menos desigual y más justa que la que hoy vivimos. Todo apunta a que se continuará en el futuro con una sociedad jerarquizada y con cotos cerrados de poder, en manos de unos cuantos, no sólo del poder político, sino también el económico.

“Así pues, bajo apariencias de igualdad, el sistema escolar sigue siendo un instrumento al servicio de la discriminación social”.³ Aunque la educación se ha expandido en el país, sigue siendo muy limitada como palanca de movilidad y mejora social.

Hoy hay una mayor imprecisión de los objetivos de la conducta social esperada, dadas las discordancias que hay entre realidades sociales y discursos educativos. Existe una mayor distancia entre el ámbito escolar y el que se vive fuera de las escuelas. En el sistema educativo mexicano hay una mayor preocupación por la formación científica y técnica de los educandos, que por su formación humanística; se le da una mayor importancia a las “ciencias duras”, consideradas como “útiles” y se recomienda la reducción o supresión de las otras, las “inútiles”, como por ejemplo la historia.

Con respecto a la formación de los alumnos, éstos estudian para pasar el examen, para ello almacenan y repiten conocimientos a veces inútiles, no investigan ni producen conocimientos nuevos para transformar la realidad socio-económica-política en la que viven, no se preparan para la vida integral futura, menos para utilizar el conocimiento y la educación como medios para entender y transformar la realidad. Los contenidos de los programas cambian, pero los métodos y los fines de la enseñanza y el aprendizaje no.

Hoy la educación es considerada en los sistemas democráticos como un derecho universal, en este caso está México, pero: ¿cómo lograr calidad y equidad en la educación?, ¿cómo reducir las desigualdades regionales, de género y entre grupos sociales distintos?, ¿cómo se puede lograr una

³ DELVAL, 2004, p. 25.

verdadera igualdad de oportunidades en igualdad de condiciones para competir?, ¿cómo lograr un mejor futuro para el país apoyado en la educación?, ¿es ésta una utopía más?

Utopía y democracia

Toda utopía encierra una concepción “ideal” del futuro humano en sociedad, la idea de una vida mejor que la que se vive, en estas utopías entra, entre otros, el tema de la democracia como sistema de gobierno ideal para los pueblos.

La utopía como un ideal que va más allá de la realidad y significa cambio, luego tiene una visión revolucionaria, distinta a la conservadora. Los ideales nacen de la insatisfacción con la realidad, es una reacción de rechazo frente a *lo que es* que no corresponde a *lo que debiera ser*. Los ideales, además de luchar por convertirse en hechos, deben poner en tela de duda los hechos dados. Ser y deber ser en las utopías son elementos interdependientes y complementarios, en las utopías los hechos se rigen por los ideales.

En la historia se encuentran diversos teóricos, no sólo de la política, que crearon y fundamentaron su propia utopía, unida al concepto de democracia. Para Platón, si existiera la democracia de la cual él mismo dudaba de su existencia, estaría basada en la justicia y la belleza. Para Tomás Moro la democracia-utopía estaría basada en la justicia, la bondad y la belleza. Tomás Campanella habla de una democracia basada en la paz, la salud y la abundancia. Bacon, representante del empirismo inglés, habla de una democracia basada en el progreso científico y técnico; el triunfo de la técnica y de la ciencia, y con ellas de la razón, produciría formas de vida superiores para las sociedades humanas.

El escritor y novelista inglés, Herbert George Wells, también crea su propia utopía social, confiaba en que la máquina liberaría a los hombres de los penosos trabajos manuales, una utopía moderna con la ayuda de la tecnología. Discurso modernista que toma a la ciencia y a la técnica como impulsores de un nuevo mundo, a diferencia de Platón, Moro o el mismo Rousseau, cuyo estado ideal se asocia a valores éticos o políticos.

Frente a este idealismo que defiende la supremacía del deber ser sobre el ser en la búsqueda de mejores formas de vida social, como lo puede ser el sistema democrático de gobierno, se levanta el realismo de Benedetto Croce, Gaetano Mosca, Pareto y Michels. Estos teóricos no creen en la democracia porque la realidad la contradice, son escépticos y pesimistas respecto a su posibilidad como el mejor sistema de gobierno para las sociedades. Si existe en realidad la democracia, es una democracia elitista en la que siempre ejerce el poder una minoría selecta, una “clase política preparada” que es la que efectivamente lo detenta. El poder debe estar en manos de una minoría que se produce y reproduce de manera automática, y en la que no tienen cabida los grupos inferiores.

Oscar Wilde, famoso escritor inglés, llevó más allá su pesimismo no sólo con respecto a la posibilidad de una sana democracia, sino a todos los sistemas de gobierno:

Las formas de gobierno, todas, son un fracaso: el despotismo, la oligarquía; la democracia misma, “aporreamiento del pueblo por el pueblo y para el pueblo”, es incluso la más peligrosa, pues al menos cuando la autoridad se ejerce con crueldad y violencia suscita la revuelta, pero cuando es benévola, desmoraliza, adormece, y “la gente tiene menos conciencia de la opresión que sufre”. Además la autoridad del pueblo: “Es algo ciego, feo, grotesco, trágico, divertido, serio y obsceno a la vez. Todo déspota corrompe. El pueblo corrompe y embrutece. ¿quién les dijo que podían ejercer autoridad alguna? Fueron hechos para vivir, escuchar y amar (...).⁴

Luego, ¿es posible la democracia?

La democracia tiene distintos significados que pueden ser hasta contradictorios entre sí, hay que buscar sus significados en la historia, en el destino de las sociedades y sus organizaciones políticas. Las palabras moldean el pensamiento y “la historia se repite lo bastante como para permitirnos, si sabemos cómo, aprender cantidad de cosas del pasado”.⁵

En las democracias ideales se encuentran interrelacionados tres elementos, que no se confunden entre sí: soberanía popular, autogobierno e igual-

⁴ ISLA, 2007, p. 38.

⁵ SARTORI, 1989-2, p. 331.

dad; entendiendo por soberano un ser sujeto activo en el ejercicio del gobierno, no necesariamente de manera directa, de ahí el autogobierno como la posibilidad de gobernarse y decidir por sí mismo, de manera autónoma, y la igualdad de participar activamente en el mundo social.

“Conceptualmente es fácil definir el autogobierno. Consiste en el gobierno de nosotros mismos por nosotros mismos”,⁶ pero al aplicarlo al mundo de hoy surgen las dificultades, ¿hasta dónde es aplicable esto en el mundo de la macropolítica?, esto es más probable, tal vez, en grupos pequeños como lo es la escuela.

Rousseau escribió sobre la voluntad activa, participativa en las democracias con una legislación perfecta, donde debía imperar la voluntad general: “En una legislación perfecta, la voluntad particular o individual debe ser nula; la voluntad del cuerpo, característica del gobierno, muy subordinada, y, por consiguiente, la voluntad general o soberana ha de ser siempre dominante y la única regla de todas las demás”.⁷

Esta voluntad general comprende varios hombres reunidos que se consideran a sí mismos como un solo cuerpo, cuyo interés común es la conservación y el bienestar general. Cuando la voluntad general deja de ser y de representar la voluntad de todos, los intereses particulares adquieren fuerza y el Estado se debilita. La voluntad general atiende a la razón y no siempre, ni necesariamente, coincide con la de las mayorías, de esto podríamos deducir: “Un gobierno democrático sabiamente moderado”.

En las democracias no se puede dejar de hablar de la igualdad. La igualdad como el más alto de los ideales, y que estimula la rebeldía activa contra el destino, la suerte, el privilegio. La igualdad entendida como igualdad política en la participación del poder, igualdad social como ausencia de privilegios, igualdad de oportunidades como posibilidades para realizar la vida que se desee. Esto debería asegurar, por lo menos, toda democracia liberal: “que cada individuo ascienda a tenor de sus méritos y capacidades”.⁸

6 SARTORI, 1989-1, p. 92.

7 ROUSSEAU, 1993, p. 62.

8 SARTORI, 1989-2, p. 423.

Para ser tratados como iguales en los resultados, en los inicios debemos ser tratados de manera desigual, la igualdad exige tratos distintos. “No existe una igualdad-síntesis que todo lo subsuma”,⁹ la democracia sólo es posible cuando hay igualdad de opciones y oportunidades, una igualdad real, no sólo formal.

En las democracias, la autoridad debe ser un poder legítimo, aceptado, respetado, reconocido. Entre más autoritario sea un gobierno, menos descansa en una autoridad legítima; el Estado democrático no es la excepción al caer en un poder ilimitado discrecional de quienes lo detentan, un poder absoluto concentrado en unos cuantos, que no encuentra una oposición fuerte capaz de limitarlo. “La democracia es un sistema en el que *nadie puede seleccionarse a sí mismo, nadie puede investirse a sí mismo con el poder de gobernar y, por lo tanto, nadie puede arrogarse un poder incondicional e ilimitado*”.¹⁰

Frente a una sociedad bien gobernada, basada en la legitimidad, existe una sociedad mal gobernada:

En una ciudad bien gobernada, todos acuden presurosos a las asambleas; pero bajo el mal gobierno, nadie quiere dar un paso para asistir a ellas, porque a nadie le interesa lo que allí se hace, y porque prevé que no dominará la voluntad general y que, al final, los asuntos domésticos lo dominarán todo. Las buenas leyes inducen a hacer otras mejores; las malas traen otras peores. En cuanto alguien dice que los asuntos del Estado no le importan, el Estado está perdido.¹¹

En cuestiones humanas nada es eterno, no pensemos nuestras obras e instituciones en términos de eternidad, lo eterno no va con la condición humana. Toda creación humana, lo mismo que su propio cuerpo, lleva en sí misma las causas de su muerte y destrucción, pero mientras las obras y las instituciones pervivan, habrá que revisarlas para transformarlas si es necesario, en beneficio de los más y no sólo de los menos. ¿Ayudará a esta labor la educación?, ¿qué es la educación?

⁹ SARTORI, 1989-2, p. 435.

¹⁰ SARTORI, 1989-1, p. 259.

¹¹ ROUSSEAU, 1993, p. 93.

Educación

“La educación es, sin duda, una de las más importantes instituciones sociales, lo que hace que un animal, uno más entre las especies vivas que pueblan la tierra, se convierta en lo que entendemos por un ser humano”.¹² El ser humano es un ser plástico, es menos acabado al nacer que otros seres vivos, por ello tiene que aprender casi todo. Tiene oportunidades de aprender y producir, asimilar y cambiar, de aquí el papel que tiene la educación en la formación de los seres humanos. La educación se mueve por fines, a la manera de Kant, Weber y Durkheim, y ayuda al hombre a alcanzar y lograr su “destino”; lo que ello signifique, pues los fines educativos cambian en el tiempo y en el lugar.

Para Durkheim: “La educación consiste en una socialización metódica de la generación joven”.¹³ Entonces el papel principal de la educación es ayudar a lo jóvenes a vivir en sociedad, “adaptarlos” a un sistema de valores reconocido como válido para todos, y con el que cada quien debe identificarse y buscar su lugar.

La educación, lo mismo que la sociedad en su conjunto, es un terreno con múltiples influencias y proyectos que pueden hasta ser contradictorios entre sí. El individuo, a través de la educación, no sólo a través de ella, debe hacer suyas formas de pensar y actuar que le permitan vivir “en sociedad”, se trata de una socialización general, deseable en todo el grupo social, donde se manejan fines y elementos comunes de socialización-adaptación.

En este proceso de socialización, se puede llegar a un sistema escolar unicentrista, convertido en un sistema cerrado, que difunde *en el público* las mismas opiniones, que no son necesariamente las opiniones *del público*. En estos sistemas no hay líneas horizontales de comunicación, son sistemas verticales de control, más de información y menos de formación.

En los sistemas democráticos de gobierno, la educación es concebida como un derecho para todos, sin embargo, a lo largo de la historia, la

¹² DELVAL, 2004, p. 1.

¹³ *Ibid.*, p. 71.

educación también fue utilizada como una forma de domesticación pasiva.

Democracia y educación

El ideal que hoy prevalece de la escuela, es que debe educar para la libertad y la responsabilidad que esto significa, no para la sumisión y el acatamiento de las decisiones de otros. La escuela es concebida como centro de análisis del conocimiento para la transformación de la realidad. La escuela como formadora de hombres libres, no como reproductora de formas de pensar ya establecidas, y casi siempre a favor de los menos. Para lograr esto, la escuela debe:

Contribuir al desarrollo psicológico y social de los seres humanos. Ayudar en la adquisición de los elementos de la cultura humana. Enseñar a trabajar, a buscar explicaciones nuevas y propias, descubrir nuevos valores, analizar, excluir, incluir.

Esto significaría cambios profundos en las formas de aprendizaje, no sólo cambios de contenidos y tiempos como hasta hoy se ha hecho en la mayoría de los casos. El alumno necesita construir sus propios pensamientos; esto requiere la formación de nuevos profesores y cambiar la organización de las escuelas, como se intentó en la escuela socialista de los años treinta del siglo pasado en México, que quiso formar seres críticos y autónomos, adecuar la escuela a los fines de la sociedad en la que estaba inmersa, y hacer explícito y abierto el tipo de seres humanos que se querían formar, con base en el desarrollo de potencialidades de los alumnos, todas, no sólo las intelectuales; donde lo que se quiere, *la voluntad*, lo que se puede, *la posibilidad*, y lo que se debe, *normas sociales*, fueron conocidas, aplicadas y respetadas por los profesores y los educandos.

En México ya se vio la conveniencia de enseñar a partir de problemas reales. Se manejaron ideales socialmente determinados, compartidos y aceptados: formar ciudadanos éticos, responsables y activos. Sin embargo, “no podemos esperar que ciudadanos malamente educados, sumidos en la pobreza y analfabetos, puedan, de algún modo significativo, ser ciudadanos capaces e interesados”.¹⁴

¹⁴ SARTORI, 1989-1 p. 141.

Cuando se incrementa la educación y los ciudadanos están mejor informados, se pueden interesar más por la política. No sólo educados, sino también entrenados, desde la escuela.

Del mismo modo, si la instrucción comprende una educación política, o sobre la política, es obvio que a mayor educación, mayor información política. Pero una persona puede ser muy culta y ser políticamente analfabeta. No existe una razón convincente por la que un aumento general en los niveles de instrucción, tenga que reflejarse de manera específica en un aumento del número de ciudadanos políticamente informados.¹⁵

Estar políticamente educados, no significa necesariamente un estado de competencia cognoscitiva-participativa. “Considerar el mero acto de votar como participación, es poco más que una manera de hablar y, desde luego nos deja con un significado débil y muy dividido del término”.¹⁶

Hoy democracia y educación se encuentran inevitablemente relacionadas, si no en la práctica, al menos en los análisis comparativos entre la realidad y los modelos sociales más avanzados hasta hoy.

Hoy la educación se amplía en tiempos y espacios, abarca más y retiene más años en respuesta a la organización social y a las condiciones de producción y de trabajo; pero tal parece que hoy la educación propicia menor autonomía, menos crítica, menor posibilidad de descubrir otras alternativas.

Corremos el riesgo de llegar hasta una educación domesticadora que aspira a modelar las personalidades de los educandos con la misma cara, controlado todo desde una cultura autoritaria y homogeneizante, esto es lo peor de la “clonación”. No más la aceptación de un mito que apunta más a la invención que a la realidad, y que carece de existencia verificable empíricamente. Debe haber una estrecha relación de los ideales con la realidad, y abordar la democracia no sólo como sistema de gobierno, sino además, y principalmente, como forma de vida social y aprendizaje en las escuelas.

¹⁵ *Ibid.*, p. 144.

¹⁶ *Ibid.*, 1989, p. 153.

La democracia no sólo como teoría sino como práctica, hasta convertirse en hábito a la manera de Aristóteles cuando habló de las virtudes; reconociendo al mismo tiempo que la democracia sólo es posible “cuando hay una igualdad de opciones y de oportunidades real y no meramente formal”.¹⁷

Desde la puesta en práctica de la democracia en la antigua Grecia, los hombres se han dedicado a reconstruir su viabilidad en diversos ámbitos sociales. Veamos si esto ha sido posible en algún momento de la historia de la educación en México.

Intentos de prácticas democráticas en la educación mexicana. Libros escolares de lectura

Antonio Santoni afirma categóricamente: “La escuela, en toda época y situación, jamás está a la vanguardia de los cambios culturales y metodológicos. Por tradición, aquélla es mecanismo de transmisión de conceptos y comportamientos ya consolidados y, por tanto, es inútil esperar de ella una función innovadora específica”.¹⁸ La escuela elemental de 1934-1940, podría ser considerada como una excepción: acompañó y se propuso provocar un cambio social, esto se puede comprobar en el análisis de los libros escolares de lectura que se utilizaron en esos años en las escuelas primarias, tanto urbanas como rurales.

Los libros escolares constituyen hoy una importante fuente de estudio para la historia de la educación. Estos libros no sólo son depositarios de conocimientos, sino también coadyuvan a la formación de los lectores para su vida en sociedad; de ahí su carácter informativo, formativo y socializador; tareas que se hacen evidentes en los libros de lectura, como los que abajo se mencionan, textos escolares que se editaron como apoyo para los alumnos de las escuelas socialistas mexicanas, 1934-1940, tanto en las escuelas urbanas como en las rurales. La edición de estos libros fue supervisada y controlada por la Secretaría de Educación Pública (SEP), órgano ejecutor del gobierno federal en materia de enseñanza. Los libros aquí analizados, como lo decía una carta firmada por el mismo pre-

¹⁷ DELVAL, 2004, p. 34.

¹⁸ SANTONI, 1995, p. 216.

sidente Lázaro Cárdenas colocada al inicio de estos textos, había sido autorizada su edición:

“Después de examinar el original del Libro. [y constatar] que el método seguido en la ejecución de dicha obra, los principios pedagógicos que en ella se aplican, así como los asuntos que comprende y la forma literaria empleada en su desarrollo responden a las normas fijadas a la Escuela Mexicana (...)”.

Si bien, tanto en la serie *Simiente* de Gabriel Lucio dirigida a las escuelas primarias rurales, como en la *Serie SEP. Escuela Socialista*, redactada por una comisión de la misma Secretaría, y hecha para las escuelas primarias urbanas, así como el libro de Santiago Ramírez *Plan Sexenal Infantil*, en ninguno de ellos se habla directamente de la democracia como forma de gobierno, sí la contiene como forma de organización social, en este caso en las escuelas elementales del campo y de la ciudad.

La democracia como práctica cotidiana dentro de las escuelas, más que como teoría política a aprender, fue tema de estudio de los niños del periodo cardenista. Conceptos tales como autogobierno, organización social, igualdad, libertad, responsabilidad, voluntad general, participación activa, subordinación de los intereses individuales a los generales, y otros conceptos más considerados por los teóricos como valores fundamentales de los sistemas democráticos de gobierno, fueron contenidos de las lecturas de estos libros, y los niños lectores fueron invitados a practicarlos en sus respectivas escuelas.

Veamos algunos ejemplos:

Ustedes deben esforzarse por acabar con ese individualismo, y por la formación de comunidades que sean fuertes porque sus miembros sepan subordinar sus intereses personales a los intereses colectivos.¹⁹

¿No podría ser esto lo que Rousseau llamó voluntad general?

En muchas lecturas se desprende el concepto de justicia y la lucha de los grupos por lograrla, no de los hombres solos:

¹⁹ *Simiente*, 4º, 1935-1939, p. 24.

–Solo no hago nada [dijo un compañera brillante en matemáticas] – nos contesta–. Aquí todos trabajamos en comisiones. Mi comisión es la encargada de manejar los fondos. Llevamos varios libros de cuentas y ahora estamos haciendo el boletín semanal. Cuando ustedes bajen ya estará fijado a la entrada de la escuela; así todo el mundo sabrá en qué se gasta el dinero que se recibe...²⁰

Lo que un hombre solo no consigue, se logra por la unión de muchos hombres.²¹

La rebeldía frente a las injusticias sociales, está presente en estos libros.

“Todos los hombres que viven en el campo tienen derecho a poseer un pedazo de tierra. Esta tierra debe ser de tal modo grande, que permita el sostenimiento de una familia”.²²

– ¡Todo lo que se ha dicho antes –contestó el muchacho, y agregó precipitadamente: –¡Yo no puedo admitir esas cosas! No comprendo cómo es que la mayoría de hombres se deja explotar por unos cuantos. ¿Es que las minorías pueden más que las mayorías? ¿Por qué permiten que las aplaste un reducido grupo? ¿Qué los trabajadores no tienen fuerza para evitar que los sigan explotando? ¿Qué no tienen valor para impedirlo? ²³

Se resalta el valor de la sociedad, la escuela, como grupo solidario. Se hace hincapié en la importancia que en cualquier lugar tiene la participación de todos en la organización del grupo y la toma de decisiones:

Cuando hay sesión en el Comité Agrario, las discusiones son muy ordenadas, pues allí no hay borrachos que las interrumpen con sus tonterías; se toman acuerdos en beneficio de la comunidad.²⁴

Las cooperativas escolares se organizaron de manera democrática, eso se dijo en los textos escolares:

²⁰ *Serie SEP*, 5°. Año, 1939, p. 166.

²¹ *Simiente*, 2°. 1935-1939, p. 65.

²² *Simiente*, 2°. 1935-1939, p. 64

²³ *Serie SEP*, 5°. 1939, p. 156.

²⁴ *Simiente*, 2°. 1935-1939, p. 69.

Dirige los trabajos de cada una de estas sociedades, un Consejo de Administración, compuesto por un presidente, un secretario y un tesorero. Hay también un Consejo de Vigilancia constituido por cinco miembros, los cuales inspeccionan el funcionamiento de dichas cooperativas. Los componentes de tales Consejos son alumnos elegidos por nosotros mismos, para que cumplan las obligaciones relativas a los puestos que desempeñan. Los profesores nos aconsejan y guían en el desenvolvimiento de nuestros planes de labor.²⁵

Se fomentó la crítica a situaciones sociales existentes en el pasado y en el presente, consideradas como injustas, de ahí la importancia que se dio en esta reforma educativa a la enseñanza y el conocimiento de la historia nacional, para partir de ahí e iniciar la búsqueda del cambio de la realidad social. Veamos algunos ejemplos:

En los textos se lee que durante el porfiriato: “Las autoridades no eran elegidas por el pueblo, sino impuestas por los caciques”.²⁶ Esta situación debía cambiar gracias a la participación activa de todos los ciudadanos.

Hacia la primera década del siglo actual, el proceso de abusos llega a su culminación y la situación del campesinado se hace ya insostenible. Esto explica el entusiasmo con que respondió al llamado a la rebelión que hizo don Francisco I. Madero en noviembre de 1910. Querían, mejor dicho, necesitaban inaplazablemente un cambio de la situación económica miserable en la que la concentración latifundista los tenía sumidos. Y formaron las legiones de hombres armados que derrumbaron la añeja dictadura del general Díaz.²⁷

El pueblo unido pudo cambiar este sistema social. El uso de la fábula también se hizo en estos textos para ilustrar mejor el tema. Así se lee la historia de un gallo abusivo ante el cual se rebelan unidos los demás miembros del gallinero:

—¡Esto es una vergüenza! Somos muchos y debemos rebelarnos contra las injusticias del Amo.²⁸

25 *Simiente*, 3°. 1935-1939, pp. 40-41.

26 *Simiente*, 2°. 1935-1939, p. 90.

27 *Serie SEP*, 5°. Año, 1939, p. 61.

28 *Simiente*, 2°. 1935-1939, p. 98.

En los textos se resalta la responsabilidad compartida que debe haber entre gobernantes y gobernados:

–Es necesario que no lo esperemos todo del Gobierno; es preciso que nosotros mismos hagamos la carretera.²⁹

Entonces el futuro de México estaba en manos de todos, y no de unos cuantos:

Los muchachos lo escuchaban inmóviles: [al profesor] En sus rostros también se reflejaba animación; volvieron a brillar los ojos, pero con el brillo de una gran esperanza.³⁰

Esto se refiere a la descripción que hizo el maestro de un México futuro que, basado en la igualdad y la libertad, sería un país más justo.

Es indudable que cuando estos niños lleguen a ser hombres y entren de lleno en las actividades sociales, continuarán estrechamente ligados por nobles sentimientos de fraternidad y de cooperación, que harán de la suya una fuerte comunidad de campesinos, en la cual, sin distanciamientos egoístas ni mezquinas separaciones, que tanto dañan a los hombres, todos se presten firme ayuda y luchen por el mejoramiento y el adelanto de la colectividad.³¹

Una de las lecturas se refiere al acuerdo tomado en la escuela para la construcción del teatro al aire libre con la participación de toda la comunidad. En el texto se narra el incidente de un niño, Miguel, que no estuvo de acuerdo con el nombramiento del director de la comisión para la construcción del teatro, y quiso él ser nombrado como director. Lo hicieron e hizo mal las cosas:

En la tarde tratamos el caso en asamblea de alumnos y acordamos quitar a Miguel la comisión que le habíamos conferido; para desempeñarla, nombramos a otro camarada y dispusimos que aquél pasara a trabajar, sin cargo alguno, en el apisonamiento.³²

²⁹ *Simiente*, 2°. 1935-1939, p. 72.

³⁰ *Serie SEP*, 5°. Año, 1939, p. 154.

³¹ *Simiente*, 3°. 1935-1939, p. 13.

³² *Simiente*, 4°. 1935-1939, p. 33.

En los libros de lectura de la escuela socialista, se habló de manera reiterada de que los elegidos debían ser humildes y servir dignamente a la colectividad que los había elegido. Todos debían trabajar sin diferencias de raza, sexo, situación social u otras:

“Todos trabajan con empeño, los niños igualmente que las muchachitas”.³³ El tema de la igualdad y el respeto a las diferencias, aparece en estos libros:

Nadie debe burlarse de él porque vista de manera diferente [un niño nuevo que ha llegado de la ciudad al campo]; su traje es el que usan los hijos de los trabajadores de las fábricas. Todos debemos verlo y tratarlo con cariño, como si fuera hermanito nuestro.³⁴

Unidos indios, mestizos y blancos, ya que todos somos hijos del mismo suelo, lucharemos por el progreso y el bienestar de nuestro país.³⁵

En diversas lecturas aparecen los conceptos de justicia e igualdad, donde participaron activamente héroes consagrados en la historia de México, como fue el caso de Morelos, pero donde también se registra la participación de “los de abajo”, ignorados por la historia oficial:

Morelos, al ordenar el reparto de tierras, fraccionando las grandes haciendas poseídas por españoles y criollos españolizados, entre labriegos indígenas, construyó las bases del agrarismo revolucionario, que después de un siglo comenzó a realizarse lentamente en medio de dificultades inmensas y obstáculos incesantes.³⁶

Al lado de la justicia por la que se debía luchar, aparece la injusticia que debía ser rechazada, los mismos animales daban cuenta de ello:

—No me maravilla lo que has referido [le dice un gorrión a un canario que le narra las injusticias que existe en las ciudades con respecto al trabajo de los obreros] porque aquí en el campo pasan cosas parecidas: hombres que labran la tierra desde que nace el sol hasta que llega la

33 *Simiente*, 1°. 1935-1939, p. 59.

34 *Simiente*, 2°. 1935-1939, p. 16.

35 *Simiente*, 3°. 1935-1939, p. 21.

36 *Simiente*, 4°. 1935-1939, p. 7.

noche, y hombres que se aprovechan del trabajo de los primeros sin pensar que esto tiene que acabarse.³⁷

En estos libros se inculcó el amor y la admiración por la Patria, por México, con un gran sentido nacionalista que marcó la educación de estos años, pero con base en el conocimiento de la realidad mexicana y la crítica de la situación en la que vivían muchos hombres y mujeres de entonces:

Mi México es grande, mi México es rico, mi México es bello.

Si es bello, si es rico, muy rico y extenso, quiero que mi padre, que trabaja tanto, tenga un pedacito de tierra de México

Quiero que los pobres dejen de ser pobres.

Quiero que los hombres todos sean iguales.

Quiero que mi México, muy rico y extenso, sea una patria fuerte de trabajadores.³⁸

Se analizó y ejemplificó la posibilidad que tenían los alumnos de estas escuelas para organizarse por sí mismos, autogobernarse, una vez adiestrados por los mayores:

– Pequeños camaradas, –nos dijo al comenzar– [un niño de un grupo de mayores a los más pequeños] Tanto en el grupo de los grandes como en el de los pequeños, estamos estudiando el modo de constituirnos en GRUPOS DE EXPLORADORES RURALES. Los exploradores rurales son organizaciones de niños que trabajan por propia iniciativa, se gobiernan y dirigen solas y ellas solas también preparan y adiestran a sus miembros para ser hombres, hombres vigorosos y sanos, hombres laboriosos y activos, hombres serviciales, en suma, hombres útiles a la comunidad y a la nación.³⁹

Así, desde pequeños empezaremos a aprender a organizarnos y a trabajar y a luchar por el bienestar económico y por el progreso social de

³⁷ *Simiente*, 4º. 1935-1939, pp. 22-23.

³⁸ *Serie SEP*, 1er. Año, 1938, p. 61.

³⁹ RAMÍREZ, 1937, pp. 103-104.

nuestra comunidad y del país. Estas organizaciones son, pues, verdaderas escuelas de educación social.⁴⁰

El autogobierno y la organización libre como formas de aprendizaje diario, como medios de adquisición de actitudes, habilidades, formas de comportamiento con base todo en la práctica escolar: “_ Mira, Eduardo, celebren ustedes solos la elección; me he dado perfecta cuenta de que ya son capaces de conducirse bien”.⁴¹ Esto le dijo un niño mayor a otro más pequeño.

“A las nueve del otro día, todos los niños medianos estábamos reunidos en la clase. Cada uno teníamos un centenar de cosas que decir. Todos estuvimos de acuerdo en que mientras aprendíamos a conducir una asamblea, viniera el maestro a dirigir nuestras discusiones y debates”.⁴² La participación activa concebida como una forma de aprendizaje y práctica cotidiana en las escuelas, con miras a la preparación de los futuros ciudadanos.

El Comité de Higiene y Salubridad ha entrado, como dice el maestro, en plena actividad. Como Pablo anda un poco achacoso, no podrá, durante algunos días, dar cuenta de lo que en nuestro grupo y en la escuela pase. El maestro me ha llamado esta mañana y me ha dicho: –Enriqueta los niños han acordado que ahora seas tú la RELATORA.⁴³

Esta forma de organización entre los niños de las escuelas elementales, sería la base de una mejor sociedad mexicana: “Cuando todas las comunidades del país lleguen a organizarse como el profesor espera que la nuestra se organice, entonces nuestra patria será una de las naciones más felices y más hermosas”.⁴⁴

Reflexiones finales

En el mundo globalizado en el que nos movemos hoy, nos fabrican la falsa imagen de que todos podemos acceder al poder, al crecimiento personal,

⁴⁰ *Ibid.*, 1937, p. 104.

⁴¹ *Ibid.*, 1937, p. 121.

⁴² *Ibid.*, 1937, p. 19.

⁴³ *Ibid.*, 1937, p. 45.

⁴⁴ RAMÍREZ, 1937, p. 48.

a la riqueza material y al confort; para ello debemos ser modernos, adaptables, maleables. La globalización nos va a homogeneizar y hacernos capaces de sentir iguales a “los otros”, para ello debemos aceptar propuestas venidas desde arriba, y ponerlas en práctica, legitimar el sistema existente, defender la primacía de lo visible sobre lo inteligible, ver sin entender, aceptar sin criticar. Formar hombres y mujeres acrílicos pero altamente competitivos técnicamente hablando, individualistas, flexibles, capaces de acomodarse rápidamente a los adelantos de la técnica, saberse integrar hábilmente como una mercancía más en el mercado de trabajo. “Esto es, formar personas que, con relativa facilidad, puedan venderse de modo más eficaz en un ambiente social y laboral donde todo tiene un precio y su vida es sólo una oferta en el mundo global del mercado”.⁴⁵

Los autores de esta villa globalizada presionan a los gobiernos para que estructuren sus sistemas educativos con miras a esos objetivos, a ellos adecuen planes y programas de estudio, políticas educativas y propósitos del sistema educativo en su conjunto que implica el tipo de seres humanos que se quieren formar en las escuelas.

En este juego que aquí presenté entre utopía probable y realidad social objetiva, donde la democracia y la educación pueden encontrarse en la escuela mexicana como sucedió durante el gobierno cardenista, cuando la educación escolar estuvo muy cerca de la realidad social de los educandos, donde se dio un proceso de construcción de la democracia en las escuelas, aunque esa palabra no se haya escrito en los libros aquí analizados. La democracia como un proceso no acabado, sino en construcción, basado en el aprendizaje y en la práctica cotidiana de los alumnos.

La escuela socialista cardenista desapareció de la realidad y de las leyes en el siguiente gobierno encabezado por Manuel Ávila Camacho, quien en nombre de la “educación para la unidad”, y dispuesto a acabar con los sectarismos que habían dividido a los mexicanos a favor y en contra de la educación socialista, se estableció la escuela de unidad, donde el carácter científico y enciclopédico de la educación, en este caso de la elemental, se impuso al carácter fuertemente social que había tenido en el sexenio anterior.

⁴⁵ SÁNCHEZ, 2006, p. 23.

El proyecto cardenista se había dirigido especialmente a buscar un equilibrio sano entre el desarrollo del campo y de la ciudad, de ahí el peso que tuvo la educación rural, un proyecto social, político y humanístico integral, cuyo centro lo ocuparon los educandos y los profesores, comprometidos todos con su entorno escolar y comunal.

El proyecto avilacamachista de la escuela de unidad, respondió más a un proyecto modernizador del país con base en las ciencias y la tecnología, más que a un proyecto de transformación de la realidad social objetiva para lograr un sistema más justo y equitativo entre los sectores sociales. Se implantó una escuela elemental con contenidos extensos y ambiciosos, con base en el uso y explotación, no necesariamente racional, de la naturaleza; el carácter humanístico de la educación socialista quedó supeditado a un objetivo pragmático utilitarista, que es el que hasta hoy impera y se reconoce como el dominante.

Hoy cuando se reconocen y se valoran más los resultados obtenidos que los caminos que se siguieron para lograrlos, que hay menos productores de nuevos conocimientos que reproductores de los ya logrados, donde la tolerancia “del otro”, a pesar de lo que se diga, es menor, hoy que la educación que había sido secularizada a partir del siglo XIX, regresa a manos de los particulares, muchos de ellos religiosos, hoy la democracia sigue siendo un ideal, una utopía, donde la democracia real es una ficción y lo creado es una clase de políticos que dicen representar la voluntad general de los gobernados, pero que sólo representan y defienden lo propio.

La educación mexicana, como se leyó en los primeros renglones de este documento, es una de las áreas en la que se centra mayor gasto gubernamental, pero también es uno de los ámbitos más sensibles para su privatización, convertida en una mercancía más, al alcance de quienes tengan para pagarla, lo mismo que la salud y la medicina.

El Estado mexicano está siendo relegado y achicado en su papel fundamental de Estado educador, como se estipuló desde los proyectos liberales del siglo XIX. Hoy existe una “universalidad ilusoria” en la que se manejan los conceptos de igualdad, oportunidad para todos, accesibilidad universal a todos los bienes y servicios, en este caso a la educación; pero la realidad social objetiva nos dice otra cosa. La formación humanística de

los alumnos en las escuelas ha quedado subordinada a la formación tecnocrática, hecho que la sociedad actual se encarga de legitimar con base en méritos individuales, ya no colectivos.

La escuelas no sólo transmiten ciencia y tecnología, sino también maneras diversas de pensar y explicar la realidad social objetiva, hoy ¿qué papel tiene la democracia dentro de las escuelas?, ¿se prepara a los alumnos para el cambio o para la reproducción y defensa de lo existente?, ¿en las escuelas, se impone la voluntad general a los intereses individuales?, ¿la escuela enseña a aprender como forma permanente de vivir?, ¿enseña a vivir en sociedad?, ¿en las escuelas se construyen y se lucha por utopías probables?, ¿las forma de convivencia social que constituyen a las democracias, son formas de vida en las escuelas? Estas preguntas las dejo al lector para su personal reflexión y respuesta.▲

Bibliografía

- BOBBIO, Norberto y Nicola Matteucci. *Diccionario de política*. Siglo XXI. México, 1981.
- DELVAL, Juan. *Los fines de la educación*. Siglo XXI Editores. México, 2004.
- Isla, Augusto. *Entre el cielo y la tierra*. Instituto Mexiquense de Cultura. México, 2007.
- LUCIO, Gabriel. *Simiente*, Libros 1º, 2º, 3º y 4º para escuelas rurales, Comisión Editora Popular. SEP México, 1935-1939.
- RAMÍREZ, Santiago. *Plan Sexenal Infantil. Libro de lectura para el ciclo intermedio de las escuelas rurales*, Biblioteca "Cuauhtémoc". México, 1937.
- ROUSSEAU, Jean Jacques. *Discurso sobre las ciencias y las artes*, Tecnos. Madrid, 1987.
- . *El contrato social*. Altaya. Barcelona, 1993.
- SÁNCHEZ Quintanar, Andrea. "Reflexiones sobre la historia que se enseña", en Luz Elena GALVÁN Lafarga (coord.), *La formación de una conciencia histórica. Enseñanza de la historia en México*, Academia Mexicana de la Historia, México, s.a. 2006.
- SANTONI Rugiu, Antonio. *Historia social de la educación. Vol. 1. De la educación antigua a la educación moderna*. Cuadernos del IMCED N° 8. Morelia, 1995.
- . *Historia social de la educación. Vol. 2. De la consolidación de la educación moderna a la educación de nuestros días*. Cuadernos del IMCED N°17. Morelia, 2003.
- SARTORI, Giovanni. *Teoría de la democracia. 1. El debate contemporáneo*, México, Alianza Editorial Mexicana. 1989.
- . *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*, México, Alianza Editorial Mexicana. 1989.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *Serie SEP. Escuela Socialista 10.-6º Años*, México, Secretaría de Educación Pública, Comisión Editora Popular.1937-1939.